

Escritura en la virtualidad / Formación de profesores en Letras: una dupla productiva

Gustavo Bombini

Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín

gbombini@gmail.com

La pregunta es recurrente y en muchas ocasiones ha recibido una respuesta lapidaria. A la inquietud en general manifestada por estudiantes acerca del lugar de la escritura en la formación de licenciados y profesores en Letras, la respuesta suele ser alguna variación de la idea de “a escribir no se enseña”; a lo que suele agregarse: “Este no es el lugar” frase recuperada por Maite Alvarado en un trabajo sobre el tema en el año 1988. El asunto parece de vieja data (Alvarado, 2015).

Para salir de esta trampa conviene empezar por hacernos otras preguntas. Por una parte distinguir entre escribir textos académicos y escribir ficción. Y a esto podemos responder, desde nuestra posición, que ambos tipos de textos son objeto de interés en la formación de un profesor o de un licenciado en Letras; una larga tradición de trabajo con la escritura de ficción que se inicia en los años '70 en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo de un colectivo denominado GRAFEIN cuyo impacto ha sido relevante hasta hoy (Frugoni, 2006). No desarrollaré aquí argumentos a favor de este tipo de escritura en la formación de licenciados y profesores, como ya lo hice en otros lugares (Bombini, 2015). Por otro lado, una tradición más reciente, nombrada como alfabetización académica da cuenta de otra posición respecto de la práctica de escritura que viene teniendo fuerte presencia en el marco de una insistente preocupación por los déficits de escritura que acusarían los estudiantes que ingresan o transitan la universidad u otros estudios superiores (Carlino, 2005 y Navarro, 2014).

Sean unas, otras o ambas escrituras, la posibilidad de su enseñanza ha dejado de ser objeto de dudas y cualquier discusión acerca de la formación y del cambio de los planes de estudio incluye un capítulo referido a la posibilidad de incluir una materia, cátedra, taller, curso, seminario donde la escritura sea objeto de una práctica.

A este panorama quiero sumarle un tercer tipo de producción escrita sobre la que hemos venido trabajando en el ámbito de la cátedra Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras del Profesorado en Letras de la Universidad de Buenos Aires y abordar desde este tipo de producción algunas reflexiones acerca de la productividad de las llamadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). La producción a la que me refiero serían ciertos textos que tienen que ver con lo que llamamos “escritura de las prácticas”, textos en algunos casos más asociados a los académicos y en otros, textos que parecen recuperar algunas características de los textos llamados ficcionales. Esta prolífica producción que venimos desarrollando ha encontrado en la interacción que permite el campus virtual de la cátedra, alojado en una plataforma Moodle, un nuevo modo de imaginar la posibilidad de la escritura en el trayecto de la formación de los profesores en Letras.

Asumir la práctica docente como objeto de planificación, puesta en práctica y reflexión en el contexto de la formación de profesores encuentra en la escritura un soporte y un dispositivo que permite la construcción de recorridos que ponen en juego a la propia práctica docente y a la práctica de la escritura, como saberes posibles.

En la primera clase teórica de la materia suelo exagerar diciendo que esta es la cátedra del profesorado en Letras donde más se va a escribir, a lo que agregaría, que es el lugar donde además, la escritura se comparte, donde los textos que se producen son leídos no solo por los profesores de la cátedra sino también por los pares, por los otros estudiantes que están cursando la materia.

Se trata de modos de intercambio que son en algún sentido contraculturales, pues en general las lecturas de los trabajos escritos que se producen en la carrera de Letras se pactan de manera bilateral: el profesor demanda la escritura de un texto (un parcial, una monografía), el alumno escribe el texto solicitado y lo entrega, el profesor lee el texto, lo evalúa y eventualmente lo comenta por escrito; por fin el alumno lee la devolución hecha por el profesor. No son habituales las lecturas compartidas realizadas en voz alta de los textos o de fragmentos de ellos; tampoco es habitual que los textos circulen de manera tal de involucrar a más de dos actores, más allá del que escribe y es evaluado y del que lee y evalúa.

En el caso de la cátedra Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza en Letras la escritura ocupa, como decíamos, un tiempo central en el recorrido anual de la cursada: se escriben textos en y para las clases de trabajos prácticos, se escribe un parcial domiciliario, se escriben registros de observaciones, y, en el momento de las prácticas se escriben guiones conjeturales, como textos que proponen y anticipan la práctica, se escriben autorregistros de la práctica realizada, se cruzan muchos de los textos para ser comentados por los profesores y fundamentalmente por sus pares, por los propios estudiantes que acaban leyéndose entre sí. Se trata de una producción cuantitativamente relevante (un promedio de 120 alumnos por año y 15 textos por cursada suman 1800 textos), variada en cuanto a la cantidad de géneros que se transitan, sin que se atravesie el parcial o la monografía en su sentido más familiar, y compleja en cuanto a la propuesta para su circulación y lectura.

Si en la tradicional práctica del taller literario, o de escritura de ficción, se requiere que cada participante llegue a la reunión de trabajo con una copia de su texto para cada compañero y para el coordinador y desde esa disponibilidad se producen todas las situaciones de comentario que llevan a la reescritura y permiten una reflexión y autorreflexión sobre el proceso de escritura, en el volumen de tarea que se produce en esta cátedra, es el espacio de la virtualidad, el lugar material donde resulta posible que los textos estén disponibles para cada docente a cargo de una comisión y para sus respectivos alumnos. Tener a mano, en mi pantalla, los textos de mis otros veintinueve compañeros, observar con atención de qué modo ellos resolvieron la misma consigna que yo estoy resolviendo o que me sea requerido un segundo texto que surge como producto de la lectura de diez de esos veintinueve textos de mis compañeros, parece estar propiciando un modo de producción compartida que según comprobamos enriquece el proceso de la formación. Por otra parte, la experiencia ha venido demostrando que esos textos que se solicitan para su puesta en público a través del

campus y que se saben dirigidos a otros destinatarios además del profesor, se presentan como textos más complejos en su producción, más extensos, más detallados y más cuidados desde el punto de vista de la edición, es decir, mejor presentados a sus lectores. Se trata de la toma de conciencia de la materialidad de la escritura y a la vez, de la posibilidad de desarrollar un modo de decir la práctica, de contar lo que pasó y también lo que pasará y reflexionar sobre ello, volver hacia atrás (Labeur, Colussi, 2013).

Desde una topografía de la biblioteca personal, la prosificación de un poema modernista algo oscuro, el registro de clases de la propia cátedra, textos de ficción variados, el registro de otras clases en extramuros, la escritura de una conferencia, de un artículo de divulgación o de los argumentos para tomar posición en un debate en clase a favor o en contra instaurar un taller en la carrera de letras, el autorregistro de la propia práctica, entre muchos otros textos, abren el espectro de género posibles producidos en el contexto de la formación y de la práctica docente.

Futuros profesores que escriben, parece ser una clave necesaria a la hora de responder al *dictum* del sentido común didáctico que dice que solo se puede enseñar lo que se sabe y, en este caso, enseñar una práctica, la de escritura supone haber participado de manera protagónica de esa práctica. Futuros profesores que escriben en un entorno de aprendizaje virtual, están participando de una experiencia que recuperarán en sus trayectorias profesionales.

Bibliografía

- ALVARADO, Maite. 2015. *Escritura e invención en la escuela*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BOMBINI, Gustavo (coord.). 2012. *Escribir la metamorfosis. Escritura y formación docente*, Buenos Aires: Ediciones El Hacedor.
- BOMBINI, Gustavo. 2015. "Este no es el lugar. Sobre las prácticas de escritura en las carreras de Letras". En: <http://www.bazaramericano.com/buscador.php?cod=142&tabla=columnas&que=Bombini-> Noviembre.
- CARLINO, Paula. 2005. *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRUGONI, Sergio. 2006. "Primera parte. La tradición argentina de los talleres de escritura". *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- LABEUR, Paula y Colussi, Romina. 2013. "Viejas tecnologías en nuevos entornos de enseñanza y aprendizaje o cómo atrapar los imprevisibles de una práctica". Mendoza: 6to Seminario Internacional de Educación a Distancia – RUEDA. UNCuyo.
- NAVARRO, Federico (coord.). 2014. *Manual de escritura para carreras de humanidades*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.